

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, San Juan, 3 y 5, principal

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

La redacción y administración de GIL BLAS se ha trasladado á la calle de San Juan, núms. 3 y 5, piso principal de la izquierda.

Crónica.

Poca cosa:

Dos incendios magníficos, donde ha lucido su garbo el petróleo (rey de los aceites).

En Palencia, palos y carambola á consecuencia de una corrida de toros (función española, según dicen.)

Rumores de abdicación forzosa por cesación de comercio.

Habladerías acerca de una discusión conyugal entre elevadísimos personajes (que es todo lo más claro que puedo decirlo).

Proyecto de retraimiento del puñadito de diputados conservadores que vienen al Congreso como muestra.

Murmullos de duelos pendientes entre autoridades cohibidoras y candidatos cohibidos.

Desaparición de D. Carlos.

Ruptura de doña Isabel y D. Antonio.

Etcétera, etcétera, etcétera...

Vamos á ver, ¿qué es todo esto para una semana que tiene siete días, siete noches y catorce crepúsculos?

¡Si siquiera los incendios hubieran ocurrido por inflamación de los pozos de agua, ó los palos de Palencia por matricularse en la Universidad, ó el retraimiento de los conservadores por pluralidad de diputados de aquel color, ó la abdicación por exceso de cariño, ó los disgustos con los gobernadores por haber estos cumplido demasiado con las leyes!

Pero ¿unas cuantas pequeñeces ocurridas con su correspondiente dosis de lógica, merecen llamar la atención de un cronista? ¿Qué han de merecer?

A mí déme Vd. emociones fuertes.

Que me digan que se ha establecido el Jurado, ó que ha ido á presidio un funcionario por violar la ley, ó que se han nivelado los presupuestos, en fin, cosas por el estilo, porque todo lo demás son tontorías, y nada más que tortorías.

Y yo observo la tendencia en la prensa diaria á distraer á sus lectores.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Un periódico pregunta por el paradero de 1.000 duros escapados del fondo de ahorros de penados, y no impresiona la noticia, porque sabiendo que los penados están siempre desatendidos, nadie desea que sus ahorros se guarden ó se dilapiden.

Otro periódico hace saber que los republicanos nos hemos organizado y armado por barrios, y nadie tiembla sabiendo que Sagasta no piensa volver á España.

¡Vamos! ¡que no hay medio de sacar á los españoles de su indolencia!

¿Qué más le diré á Vd.? La estadística, esa cuenta de la lavandera que en ocasiones hace morderse los labios á los economistas, tirarse de los pelos á los fisiólogos y pegar puñetazos en la mesa á muchos sabios, nos ha dado ahora dos noticias que se han recibido con la mayor frialdad.

Una de ellas dice que en 1871 pagábamos á las clases pasivas 142 millones de reales.

Dice la otra que en Puerto-Rico hay 32.903 esclavos.

¿Cree Vd. que ha calculado nadie cuántos esclavos podrían manumitirse anualmente si destináramos á su redención el sueldo que damos á esas clases inactivas?

Pues... ¡como si tal cosa!

Le digo á Vd. que nadie se impresiona.

Yo he estado á punto... pero nada más que á punto de impresionarme al saber que á Becerra le van á hacer senador.

Pero luego he dicho: «¡qué demonio! más raro sería que hicieran tambor mayor á Mr. Thiers.»

Y sobre todo, ¿no van á hacer senador á aquel don Lázaro Bardon, que escribió un libro lleno de malos olores sobre la apertura del Istmo de Suez? Y ¡carambola! ¿No ha sido senador Abascal?

Entonces, ¿qué...

Está visto que habrá que formar una sociedad de impresiones mútuas para los ciudadanos estóicos, que son tantos ya, que bien pueden constituir clase.

Bien pudiera haberme impresionado el inmerecido triunfo obtenido por el artículo titulado *A los retraídos*, que publicamos en nuestro número anterior, pero... ¡nada!

Muchos colegas republicanos le han copiado.

Los unos, llegando al último límite del cariño, han calificado de notabilísimo nuestro humilde trabajo.

Los otros, más vehementes... ó quizás más sándios, han aprovechado la ocasión de llamarnos una vez más «cobardes», «traidores», «monárquicos disfrazados» y cosas por el estilo.

A los primeros enviamos la sincera expresión de nuestro agradecimiento; á los segundos no les enviamos nada porque somos enteramente pobres de fortuna.

Conste, pues, que no somos indiferentes á los halagos de nuestros compañeros en la prensa.

Y... basta.

GIL BLAS.

RAZONES.

—Porque, ya ve Vd., nosotros nos debemos retraer, ¿no es verdad?

—Sí señor.

—Porque, ¿me quiere Vd. decir qué papel vamos á hacer en el Congreso?

—¡Claro!

—Vamos á ver, ¿qué nos echamos en el bolsillo con asistir á las sesiones venideras?

—¡Nada!

—Y ¿hemos de autorizar con nuestra presencia las votaciones que se celebren?

—¡Quiá!

—¡Que más quisieran ellos!

—¡Yo lo creo!

—Si siquiera tuviéramos la esperanza de derrotar al gobierno y de volver nosotros al poder...

—¡Naturalmente!

—Retirándonos de las Cámaras daremos ocasión á que digan los extranjeros: «¡Pobre país, entregado á la demagogia por completo, sin conservadores en el Congreso, sin orden, sin justicia...!»

—Verdad, verdad.

—Nosotros estamos muy ofendidos, y con razón; ¿no lo cree Vd. así?

—¡Y tanto!

—¡Arrojados de los comicios! ¡Arrojados de los destinos públicos! ¡Arrojados de palacio!

—¡Oh...!

—Pues qué, ¿no nos debe el país mucho?

—¡Vaya!

—¿Quién ha moralizado la administración?

—Sí señor.

—¿Quién ha hecho respetar la ley?

—Sí señor.

—¿Quién ha dado aquí libertad y orden?

—Sí señor.

—¡Desagradecidos! ¡Estúpidos! ¡Ignorantes!

—Y pico.

—Y ahí ve Vd. Ya nos amenazan con pedir cuentas...

—¡Qué horror!

—¿Cuentas á nosotros? ¿Cuentas á unos hombres que han hecho por la libertad más que hizo Mahoma por canalizar el Ebro?

—¿Quién lo duda?

—¡Oh! Crea Vd. que aun nos han de llorar con lágrimas de sangre; ¡digo más! de betun.

—Ta... ta... ta...

—Veremos sin nosotros cómo se las componen.

—Mal, muy mal.

—Porque yo le he oído decir á uno que fué diputado la otra vez que en todos los países hay conservadores...

—Es cierto.

—Y que desgraciado el país donde no los hay.

—¡Desgraciado!

—Ya ve Vd., ¡como que los conservadores somos los que tenemos que perder!
 —¡Yo lo creo!
 —Y somos *peritos* en la materia.
 —Peritos.
 —Peritos ó *peritos* para el caso es igual.
 —Bueno.
 —Con que ya ve Vd. si cuando nos retiremos del Congreso haremos efecto.
 —Una atrocidad.
 —Y daremos un manifiesto.
 —Perfectamente.
 —Y sabrá todo el mundo que nos hemos retirado.
 —¡Ahí que le duele!
 —¿De modo que Vd. aprueba que nos vayamos?
 —Sí; y que no vuelvan Vds.
 —Eso no, porque entonces, ¡pobre país!
 —Entonces... ¡pobre país!

EL ASUNTO DEL DIA.

En un periódico.

«*Ultima hora.*—S. M. el rey (q. D. g.) se ha quitado las barbas.
 La Bolsa se ha declarado en alza.
 El triunfo es nuestro.»

En otro periódico.

Suelto del 8 con regletas.—«No contentos los señores radicales con haber tenido al rey separado de su esposa durante un mes. le han aconsejado que se quite las barbas. ¿A dónde nos conducirán los radicales con tan desatinada conducta? ¡Ah! La demagogia avanza, y...»

En un ministerio.

Martos.—«¡Y dirán que no tengo influencia! Por supuesto que la supresion de la barba no es más que un paso. Yo no paro hasta que le obligue á quitarse el bigote. ¿Le gasto yo? No; luego...»

Adhesiones.

«Señor: Los liberales de este pueblo felicitamos á V. M. por haber salido ileso de la calle del Arenal y por haberse quitado las barbas. Nosotros siempre hemos defendido la libertad; por eso al ver á V. M. sin barbas ofrecemos nuestro humilde apoyo, etc., etc.
 —P. Leon.—Q. Chara.—C. Rote.»

En una peluquería.

Un parroquiano.—Pero, hombre, ¿medio duro por quitarme las barbas?
El maestro.—¿Qué quiere Vd.? ¿No ve Vd. que es moda? ¿No sabe Vd. que se las ha quitado S. M.?
Parroquiano.—De modo que si S. M. vuelve á dejarse crecer el pelo de la cara...
Maestro.—Costará á los parroquianos medio duro cada mano de aceite de bellotas.

En un cuartel.

Un cabo, escribiendo.—«Sabrás también, Inés mia, de cómo estamos amenazados de tenernos que quitar las barbas, porque se las ha quitado el rey; lo cual que ha sido mal recibida esta medida en el regimiento, y dicen si debemos ó no debemos echarnos á la calle.»

En una bohardilla.

Un demagogo.—... Supongamos ahora que yo hubiera sido el barbero; ¿qué habria hecho yo?

Recepcion.

Señor: Los fotógrafos de Madrid, á quienes representa esta comision, piden á V. M. se deje retratar en varias posturas sin barba, y declare nulos y apócrifos los retratos que la tengan. Señor, el oficio está malo; varíe de sitio V. M. con frecuencia los pelos, y habrá labrado la felicidad de este pueblo. *He dicho.*

En casa.

Ella.—¡A mí no me la das! Tú te has quitado las barbas porque te lo ha pedido la otra.
Él.—Pero mujer...

Ella.—Nada, nada. ¿Por qué te has quitado las barbas?

Él.—Porque como viene el invierno...

Ella.—¿Lo ves? Una excusa.

En el café.

—Pero ¿qué hay por ahí que todo el mundo...?
 —¿No lo sabe Vd.?
 —¡Si he venido de las Provincias esta mañana!
 —Pues es cuestion larga de contar. Sepa Vd., en resumen, que él se ha desbarbado.
 —¡Y yo que le dí mi voto porque ví su retrato!

En las Cortes.

—Señor diputado, el sueldo del monarca se discute al principio de cada reinado; de modo que hoy es inoportuna la pretension de Vd. para que se reduzca.
 —Pues que gaste las barbas postizas, y aun en este caso habrá que pagarle en dinero postizo.

En el Prado.

—Chica, ¿a tí qué te parece?
 —A mí me parece peor que antes; ¿y á tí?
 —A mí ya me parecia antes peor.

Los carlistas.

—Españoles: Nuestro rey tiene barbas; ¿le quereis?
 —No, si lo que nos estorba es el rey, las barbas no.

Suma y sigue.

TEMA:

¿Cómo habrán de concertarse los conservadores?

Eso andan preguntándose los alfonsinos por las columnas de los periódicos de su comunión, y eso pregunto yo, que tambien soy aficionado á los juegos de rompe-cabezas.

¿Cómo habrán de concertarse...?

Porque ya sabemos cómo se conciertan los progresistas: comiendo; y cómo se conciertan los demócratas: bebiendo; y cómo se conciertan los carlistas: sublevándose; y cómo nos concertamos los petrolistas: incendiando...

Pero ¿y los conservadores? ¿Cómo habrán de concertarse?

Yo miro hácia atrás para ver cuándo han andado concertados, y me encuentro con personajes moderados que, huyendo del desconcierto, se pasan al partido liberal, con personajes liberales que, buscando el desconcierto, se afilian al partido conservador... pero el concierto no parece.

Al fin un colaborador del *Diario de Barcelona* ha encontrado tres piedras de sillería para formar la base de este edificio concertado.

Estas tres piedras son *representacion nacional, monarquía hereditaria y moralidad católica.*

En cuanto tengamos todo eso, tendremos concertado el partido conservador.

Y que esos tres parches han de ser eficaces, lo prueba el alborozo con que han sido acogidos por el público de los conservadores.

«¡Representacion nacional!—dicen—¡Qué gusto; ¡que solo puedan ser electores los que paguen tanto ó cuanto de contribucion! ¡que solo puedan ser diputados los propietarios! ¡Eso es representacion nacional!»

—«Y ¿qué me dice Vd. de la monarquía hereditaria?—exclaman otros.—Primero será rey el abuelo, luego el papá, luego el hijo, luego el nietecito, y así... ¡Eso, eso es monarquía! ¿No es hereditario el cargo de contribuyente? Pues ¿por qué no ha de serlo el de rey?»

—«A mí lo que más me inclina al concierto es lo de la moralidad católica—replican otros.—¡Clérigos célibes! ¡canónigos que huyen con doncellas! ¡doncellas que huyen del mundo...! ¡Eso sí que es!»

Doctores hay, sin embargo, que opinan que para los moderados no hay lazo de union mejor que el dinero; pero yo no creo esas cosas, que me parece que las dicen con mala intencion.

Lo que sí convendría es que las bases del concier-

to salieran á luz para ver si llegaban á tiempo de ser útiles á doña Isabel y á su cuñado, que andan desconcertados, y yo me temo que ha de ser por falta de moral católica, ó de representacion nacional, ó de monarquía hereditaria.

¿Se concertarán con eso? Dios lo haga, porque si no van á tener que apelar los concertadores á medios extremos.

¿Que cuáles son esos medios? Yo se lo diré á usted otro dia.



El último número de *El Americano* trae, entre sus novedades artísticas, un grabado que representa unos cuantos republicanos de 1793 atacando una silla de postas. Un soldado de la república defiende pistola en mano á los viajeros. Es de noche y nieva.

Debajo dice con admirable frescura: «Sublevacion carlista.—Ataque á una diligencia por los insurrectos.»

El dia ménos pensado publica *El Americano* un retrato de Galileo, y escribe al pié: «Verdadera efigie del tribuno español D. José Abascal.»

Un periódico conservador, deseando coger en una mentira al gobierno, pregunta qué es de un presidiario que andaba suelto por Valencia.

¿Qué sabemos nosotros? dice el gobierno, ¿no se escapó en tiempo de Vds?

Lo que prueba que el gobierno ha sido cándido creyendo formal la pregunta del periódico calamar.

Un periódico carlista piensa declararse radical un dia de estos.

¿Lo ve Vd., D. Lorenzo? ¡Si no puede uno dar mal ejemplo á los chicos!

Verá Vd. ahora llover radicales. Aprenda Vd. un poco.

Por fortuna aquellos abusos del hospital del Rey en Toledo no salieron probados. ¡Regocijémonos!

Pero...
 ¡Qué! ¿Tiene el asunto un pero? Pues... ¡des-regocijémonos!

El dia 24 se inaugura en Barcelona una Exposicion de Bellas artes.

Si los expositores premiados tuvieran que recibir dinero del gobierno estaban lucidos.

Lo digo porque los premiados aquí piensan cobrar antes de fin de siglo, sobre poco más ó ménos.

El gobierno va á pagar en papel los atrasos del clero de una diócesis.

Si el clero ese es consecuente, debe darle al gobierno la vuelta en balas de plomo.

De no hacerlo así, ¿para qué sirve la historia?

El Sr. Ruiz Zorrilla se propone formar dentro del Congreso dos partidos dinásticos, uno más avanzado que otro.

Así hacia un amigo mio que pintaba en la pared un monigote para aprender á tirar al fiorete, y ¡cosa muy natural! siempre salia vencedor.

El asunto está en que Ruiz Zorrilla, despues de pintar un partido nuevo, siempre resultará vencido.

—El otro dia hubo corrida de novillos en Vicálvaro.

—¿Y qué resultó?

—Tres lidiadores contusos y uno herido de gravedad.

—¡Voto á...!

—¿Pues qué queria Vd. que resultara? ¿El arreglo del clero?

¡Falsificacion, falsificacion!

De un archivo del gobierno de Washington ha sido extraido un manuscrito célebre.

Pido que se persiga á los falsificadores, porque para ese procedimiento tenemos privilegio exclusivo.

La otra noche gritaron unos graciosos en una plaza pública: ¡Viva el rey!
Y todo el mundo echó á correr, metiéndose las manos en los bolsillos.
¡Lo que puede el apego al dinero!

✱

Dicen que el duque de Módena ha puesto su bolsillo á disposición de Carlos VII.

¡A que no!
Es decir, suponiendo que el duque de Módena esté en su completo juicio.

Porque, ¿plantarian Vds. un camueso en medio del mar? ¡A que no!

✱

Me dice *La Correspondencia*:

«Ha llegado á Madrid el Sr. Trúpita.»

Y digo yo: ¡Cielos! ¿Si no habrá llegado? ¿Si será broma?

¡Que me enseñen al Sr. Trúpita y me digan quién es!

✱

«El Sr. Ayala tiene un talento que no le coge en la cabeza, un corazón que no cabe en su pecho, y un patriotismo que no le cabe en el alma.»

¡Ya decía yo que el Sr. Ayala era pequeño en política y no le cabían dentro muchas cosas!

Así es que él será en el teatro una onza de oro, pero en política no pasa de ser un duro en cuartos.

✱

Si *La Regeneración* recordara que el director de *Gil Blas* fué encausado por no querer declarar de qué periódicos neos había copiado unas cuantas desvergüenzas, no le pondría en parangón con el cura Dueñas, encausado cuatro veces por tirar trabucazos á los católicos que no quieren apoyar al zascandil y monigote Carlos VII.

Después de sabido eso haga comparaciones la *beata Regeneración*.

✱

Los carlistas han exigido á la villa de Cardona la suma de 5.000 duros.

Creo que ya ha llegado el caso de redactar las noticias de gacetilla del siguiente modo:

«Esta madrugada se ha presentado en la calle X. un hombre que decía ser una partida carlista é impuso la contribucion de un reloj de oro á un transeunte.»

✱

¿Con que aun no se ha ocupado el gobierno de la designacion de vice-presidentes del Congreso?

¡Si tendré que hacerlo yo!
Porque está visto que al Congreso no le corresponde hacerlo.

✱

«Se ha dado orden de detener á D. Carlos donde se le coja.»

De detener sus impetus, ¿están Vds.?
Porque si le dejan no deja un pueblo con una petersa ni un monte con un alcornoque.

✱

Un periódico ministerial ha hecho saber al público que Marcos Zapata no es rico.

¡Si yo se lo he echado en cara mil veces! «Pero hombre—le he dicho—zascandilea por los ministerios, solicita un destino, muda de opinion, véndete, en fin.»

Y él... ¡nada! No pasa de ser un buen poeta, un buen amigo y un buen compañero. ¡Vaya Vd. á hacer carrera de un hombre así!

—

Sin embargo, después de haber oido la lectura de un drama de Marcos titulado *La Palma del Martirio*, nos hemos convencido de que tiene mejor ropa que todos los poetas radicales juntos, y en este caso la queja del diario ministerial queda reducida á una intriga de algun sastre cimbrío.

✱

La empresa del Teatro Nacional de la Opera nos ha comunicado sus propósitos y nos ha enviado la lista de la compañía que ha formado.

La empresa de los Bufos también nos ha enviado su programa.

Los proyectos, como tales, nos parecen magníficos.

Esperamos su realizacion.

✱

—Acaba de inventarse un freno eléctrico para carruajes. Si se desbocan los caballos, se suelta una descarga eléctrica, quedan los animales muertos en el acto, y se compran despues otros.

—Pues mire Vd., aplicado eso á los gobiernos españoles, no estaria mal, ¿no es verdad?

—¡Calle Vd. por Dios! ¡Moririan siete ministros diarios!

—Precisamente.

✱

Los que han visto la espada que regalaron en Cuba al general Valmaseda cuentan y no acaban de hacer su elogio.

«Que tiene dos leones, una culebra, una corona, un brillante... que costó el material cuatro mil duros.» ¡qué sé yo!

Por supuesto que aquello sigue tocando á su término, que es ya una música...!

✱

Se ha dado orden para que las mujeres públicas no salgan á la calle hasta las doce de la noche, con objeto de evitar escándalos.

O lo que es lo mismo: «De las doce en adelante ¡escandalizada, desgraciada!»

—

Se me ocurre preguntar:

«Para evitar escándalos electorales, ¿á qué hora deberán salir los funcionarios públicos?»

—

También nos hemos espurgado los rateros echándolos á los ciudadanos de las provincias.

Ahora que se rasquen los provincianos.

✱

La Correspondencia dijo que habian preso al diputado republicano Miguel Morayta y al dia siguiente lo desmintió.

Y dijo que solo habian votado el 10 por 100 de electores, y manifestó al dia siguiente que los votantes representaban el 61 por 100.

¿Qué apostamos á que un dia se equivoca *La Correspondencia* y en vez de abrazar á Montpensier se tira de cabeza á un pozo?

Por supuesto, sin querer hacerlo.

✱

Empiezo á leer:

«Lamentase un colega de que los españoles seamos los únicos extranjeros...»

Y no puedo seguir sin protestar.

¿Cuándo hemos sido extranjeros los españoles?

Un amadeista.—¡Ahora!

Yo.—¡Me ha partido! ¡Tiene razon!

✱

Mientras Napoleon Bonaparte toma posesion de una gran propiedad que ha adquirido con el dinero que sacó á sus súbditos, uno de estos le lleva á los tribunales para exigirle el pago de aquel libro que escribió titulado *La vida de César*.

¡Oh, los reyes! Se marchan llevándose el dinero de los ciudadanos, y en cambio dejan... trampas, y... ¡trampas! y... ¡trampas!!!

✱

La real yegua herida en la calle del Arenal ha fallecido.

Hasta el último momento se ha obstinado en no declarar.

Ya no cabe duda de que era cómplice y poseia la clave del complot.

✱

Hasta en la Habana ha habido una huelga, ¡y de cocheros!

Pero segun los últimos partes *tocaba* á su término. Que en Cuba todo toca así.

✱

—¡Qué escándalo! ¡Hacen mariscal á Ruiz Zorrilla!

—Pero, hombre, venga Vd. á razones.

—Calle Vd. por Dios, si este país...

—Pero, señor mio, si es que hay muchos Ruiz Zorrilla.

—Pues por, eso lo digo, por eso.

✱

Receta para hacer compatible á un diputado.

«Le quitarás el destino en que haya incompatibilidad y le darás otro mejor y de más sueldo.»

¿Vé Vd. qué sencillo es?

✱

—Hombre, he visto el almanaque *hispano-americano*.

—¿Y le ha gustado á Vd.?

—Mucho, si señor; bonitas caricaturas, buenos versos, graciosos artículos...

—Muchas gracias; ¿quiere Vd. tomar algo?

—¿Por qué dice Vd. eso?

—Porque yo he tomado parte en la redaccion del almanaque.

✱

El Sr. Galvan ha publicado un *Manual del sombrero* para uso de los aprendices del oficio.

Como no soy sombrerero me limito á elogiar el trabajo del Sr. Galvan, que, en mi concepto, ha prestado un servicio á los que ejercen dicha profesion.

El libro es útil, muy útil; pero yo me hubiera reido más con un *Manual del trasferidor*.

¡Escribalo Vd., Sr. Sagasta, ahora que no tiene usted qué hacer!

✱

La Epoca dice que el alfonsismo es un ideal nacional.

¿Qué apostamos á que *La Epoca*, con sus ínfulas periodísticas, no sabe lo que es ideal?

¡Un ideal nacional! ¡Me ha hecho gracia la sali da!

✱

El Imparcial dice que el ministro que menos tiene ya formulados dos proyectos para presentar á las Cortes futuras.

De modo que tenemos catorce proyectos seguros.

¡Quiera Dios que no resulten luego como los *pés de cavallo*, que entre tres no pueden formar ni una sola cabalgadura!

✱

D. Antonio García Gutierrez ha sido ya en pocos meses cónsul de España y director del Museo arqueológico.

Espero verle regentando una botica ó desempeñando un cargo en administracion militar.

Entretanto, ¿quién escribe dramas? ¡Larra!

✱

¡Qué cosas se saben leyendo!

«Baden, Wiesbaden, Wilhemsbad, Nauheim, Widdungen y Ems están de enhorabuena...»

¿Si? ¿De enhorabuena? Pues que nos conviden.

✱

Por ahí dicen que D. Amadeo ha consultado á Serrano y á Ulloa cómo debe marcharse.

¡Qué sencillez monárquica!

Pero, hombre, ¿tiene Vd. que hacer más que coger el sombrero, decir que va á un recado y no volver?

¡Cuántas dificultades para una cosa tan sencilla!

¡Y tan útil, si señor, y tan útil!

✱

El ministro de la Guerra en Francia ha dispuesto que se vigile mucho á los soldados que tienen relaciones con paisanos.

Me parece que veo á las niñas vestidas de zuavo para no llamar la atencion.

Y esto tiene ventajas para los amantes, porque no hay ley alguna que prohíba á los soldados besarse unos á otros.

✱

Vamos á tener madrastra; no hay remedio.

Victor Manuel quiere casarse con la condesa de Mirafiori. El presidente del Senado italiano se resiste, y yo hago lo mismo, porque... parece que ya me duelen los azotes.

✱

¡Qué cosas, señor!

En Madrid elogian á Mata porque persigue el juego; en Cuba condecoran á los empleados porque aumenta el juego á la lotería.

Lo cual es poner una vela á San Miguel y otra al diablo, ¿no es eso?

—No señor; eso es lo mismo que coger las velas y guardárselas en el bolsillo.

✱

Dos amigos míos preparan para el estreno del Circo de Paul una zarzuela bufá titulada *Mambriú*.

¡Cielos! ¿Si lo dirán por él?

Pero ¡si él no ha ido á la guerra!

¡Vamos! puede que se refieran al padre.

Para salir de dudas iré á ver el estreno de la obra.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.